

Museo de Arte Contemporáneo de Rosario (macro)

Fachada

A orillas del río Paraná y emplazado en unos antiguos silos de granos, se encuentra el Museo de Arte Contemporáneo de Rosario (macro), que junto al Museo Castagnino conforman la principal institución artística de la ciudad de Rosario. El primero exhibe la producción argentina actual, mientras que el segundo alberga al arte histórico. En conjunto poseen una colección de más de cuatro mil obras.

La primera sede de este patrimonio fue el Museo Municipal de Bellas Artes “Juan Bautista Castagnino”, inaugurado en 1937. Con el paso del tiempo y las numerosas donaciones y adquisiciones se necesitó un espacio mayor de exhibición, que albergase a la nueva colección de arte contemporáneo que se estaba formando. Así, en 2004 el macro abre las puertas de su edificio ribereño en una zona antiguamente portuaria y fabril, entre caminos y paseos arbolados junto al río, con cafés y restaurantes, planteando un escenario entre natural y urbano donde el museo se alza como un símbolo del cambio permanente.

Con el objetivo de difundir y promover la producción artística contemporánea, esta institución se asume como un espacio abierto, cambiante y experimental.

Hall de ingreso

La idea de una constante renovación se evidencia en el hall de entrada, que suele mutar a través de la propuesta de diversos artistas que intervienen el espacio con sus obras. Cualquier sector puede convertirse en parte o soporte del arte: la explanada exterior, la escalera, la zona de ingreso o las puertas vidriadas. Apropiarse de zonas poco convencionales implica un cambio conceptual y físico, una transformación en el registro perceptual y simbólico del arte y del museo.

La concepción de exhibición del patrimonio del macro también es ágil y cambiante. Las muestras de la colección se renuevan cada mes y medio aproximadamente, otorgando visibilidad a obras distintas y generando, a través de diferentes curadurías, nuevas lecturas del propio patrimonio.

Pero, ¿qué es la curaduría? y ¿cuál es el rol del curador? Según el teórico Marcelo Pacheco, la curaduría es una práctica que supone pensar una exposición como una narración. Implica una selección de artistas y de obras puestas en diálogo para establecer lazos y construir discursos posibles. Así entendida, una exposición es un proceso dinámico y abierto que implica conectar, relacionar, organizar, interpretar y explicar.

Escalera

En el macro, la verticalidad de la arquitectura llevó a distribuir los espacios de exhibición en diferentes niveles. Por este motivo, diseñar un recorrido para cada muestra es un gran desafío, pudiendo proponerse una lectura ascendente o descendente. En esta ocasión, subiremos por la escalera, donde la vista al río es imponente. Conforme vamos avanzando, se despliega una visión panorámica que disuelve las distancias e integra el museo al paisaje.

Piso 1

En el primer y cuarto piso se exhiben obras de la colección del museo. A finales de 1990, la idea de ampliar el acervo de arte contemporáneo del Museo Castagnino llevó a concretar una serie de exposiciones individuales que funcionaron como base para la inclusión, mediante donación, de obras de diversos artistas locales rosarinos. Paralelamente, el macro contó con el programa de adquisiciones lanzado por la Fundación Antorchas, que permitió la incorporación de un amplio conjunto de obras de destacados artistas argentinos. Hoy el patrimonio continúa ampliándose mediante un trabajo de relevamiento del escenario artístico que apuesta a lo nuevo y emergente, revalorizando el arte de todo el país.

En el primer piso pueden observarse propuestas diversas en materialidad, técnica e incluso disciplinas de artistas varios. Entre estos se exhibe La ascensión de Max Cachimba, dibujante rosarino y colaborador en revistas nacionales y extranjeras. En un antiguo y suntuoso marco se destaca la figura de un pollo decapitado y desplumado. Con un fuerte sentido del humor, Cachimba ironiza sobre los parámetros del arte tradicional al enmarcar un asunto de corte trivial.

En consonancia con la ruptura de los valores clásicos desarrolla su propuesta Marcelo Pombo, artista muy representativo de la colección. Rectángulos de lluvia del 2001 está pintado con esmalte sintético brillante con un minucioso trabajo de goteado. Una labor manual que convierte al paisaje y a la geometría en un escenario barroco y decorativo, que entrama el arte tradicional, el moderno y la artesanía.

En contraste con lo minucioso de la obra de Pombo, Paintant Grounder, de Fabián Marcaccio, escenifica el estallido de la pintura. A través de la gestualidad, de las texturas y la inclusión de materiales poco convencionales, revitaliza el soporte plástico, haciendo que los elementos se choquen unos con otros en un todo expresivo. Mediante cuerdas que lo sujetan al muro y al piso, este lienzo deja ver la trama de la arpillera.

Pisos 2 y 3

La muestra colectiva de arte callejero "Fuera de la línea" es una exposición curada por Soledad y Lucas Zambrano, quienes invitaron a más de veinte artistas argentinos y brasileros a apropiarse del museo interviniendo sus muros, ventanas y escaleras, rompiendo con el montaje tradicional.

Las salas 2 y 3 fueron planteadas como espacios de diálogo entre diferentes creadores. Al detenernos en el segundo piso, asistimos al encabalgamiento de figuras con cabeza de oso y cuerpo humano del argentino Jaz y los monstruos hechos con tipografías de la brasileña Fefe Talavera. Un cruce que pone en comunicación

dos estilos muy diferentes: el naturalismo de Jaz se enfrenta al esquematismo y geometría de las letras de papel recortadas y pegadas que construyen las formas de colores vibrantes de Talavera.

Algunas propuestas fueron diseñadas especialmente para ser plasmadas en sitios específicos, lo que las vuelve únicas e irrepetibles, y también efímeras. Desde esta concepción, el brasileño Gen Duarte adoptó la estética del graffiti y la pintada urbana e intervino con un pez multicolor. En contraposición se presenta una pieza de Georgina Ciotti, en la que hay un juego con el formato tradicional de la pintura y la intervención directa. La artista integró a la pared la figura de un ave plasmada en un cuadro al continuar la pintada de rojo vibrante sobre el muro. La obra puede ser trasladada a cualquier otro espacio; sin embargo, ya no volverá a ser vista en iguales condiciones. Aquí su instalación se convierte en algo singular y transitorio que modifica tanto la visualidad de la pintura como la propia arquitectura.

Piso 3

En el tercer piso continúa la propuesta de diálogo planteada en el piso anterior, con las intervenciones de los artistas brasileños Highraff y Zezao, junto a las propuestas de los argentinos Ever, Pum Pum y Nerf.

Piso 4

Si nos detenemos en el cuarto piso, podemos recorrer otra sala dedicada a la colección. Aquí se expone la obra de Oscar Bony, figura clave en el ámbito local y un activo protagonista del arte experimental y conceptual de finales de los '60 y '70. El asesino son autorretratos fotográficos baleados, imágenes atravesadas por las nociones de violencia y muerte con las que Bony manifiesta sus modos de resistencia estética y política. En este díptico, el arma es el medio de intervención en la obra y el suicidio-fusilamiento se convierte en un acto de gran carga conceptual.

Con un tono muy diferente, aunque no menos crítico, se exhibe Paisaje de Cristina Schiavi. Artefactos creados en el 2000 y compuestos por cajas de luz o backlight, cuya fría superficie es recubierta por motivos simples y sintéticos impresos digitalmente.

En una línea similar surge Caja Azul, de Marcelo Pombo. La técnica manual y el uso de materiales banales y pobres se relacionan con una visión crítica sobre las políticas del "buen gusto" y los cánones de la belleza clásica. En la disputa entre lo consagrado y el vértigo de lo emergente nace esta obra y también el macro. En este sentido, la Caja Azul devino en una obra paradigmática del macro.

Piso 5

Ascendiendo hacia los niveles restantes continúa la muestra temporal. En el quinto piso se encuentra a disposición múltiple material de consulta sobre el arte callejero y la cultura popular, así como una zona para realizar intervenciones espontáneas en el momento de la inauguración de la muestra.

Piso 6

En esta sala vemos una gran intervención de los colectivos artísticos Fase y Doma. Una especie de robot, construido in situ con tablas de madera durante el montaje de la muestra, se encuentra semi-caído en medio de una ciudad devastada, representada plásticamente en los muros y parte del techo. La sensación de desolación tiene continuidad en los apagones que podemos provocar al operar un interruptor. En la absoluta oscuridad sólo puede distinguirse el contorno del robot trabajado con pintura luminiscente. Esta obra convierte al público en un activo participante y a la observación del arte en una experiencia viva.

Piso 7

Al final de nuestro recorrido se despliegan producciones realizadas en la cotidianeidad de la labor de taller, pinturas sobre tela que funcionan como pruebas y ensayos. Dichos trabajos conviven aquí junto a obras en las que sus autores experimentan con nuevos formatos. Tal es el caso del colectivo Kid Gaucho+Federico Felici, quienes presentan una impactante instalación formada por dos lienzos y una escultura que representan un inmenso caballo encabritado. Finalmente, Nerf entrecruza la cultura callejera popular con una investigación formal objetual. El trabaja su tag –nombre con el que graffiteros y muralistas urbanos firman sus producciones- a partir de maderas encastradas presentándolas en una base.

La puesta en diálogo de diversos artistas y múltiples disciplinas evidenciada en esta muestra temporal reafirma la definición del macro como un espacio de reflexión del arte contemporáneo, que cuenta con un espíritu en constante renovación y ágil recambio.